

I N T R O I T O

=====

Las fórmulas literarias de los aspectos relacionados con la sociedad y la cultura del medievo ha sido ampliamente tratadas en múltiples ocasiones pero, casi siempre, desde una óptica de temática única; bien desde el tremendismo, o bien sobre la más hilarante y atrevida jocosidad.

En el presente trabajo, el autor ha tenido el atrevimiento y la originalidad que, como en la gastronomía oriental, presentar una agri-dulce mezcla en la que se amalgaman ambos conceptos.

Por el conjunto de los relatos desfilan todos los grandes actores de la escena medieval: los poderes nobiliarios, los artesanos y comerciantes, los inevitables taberneros; y, como no podía ser de otra manera, la omnipotente Iglesia, de todos nuestros pecados, institución que por sus acciones y procedimientos equívocos, era obligada su presencia.

En varios relatos nos encontramos con el divorcio entre la ciencia, investida de la razón, y el obscurantismo y los inconfesables intereses de los poderes de la cohorte eclesiástica.

Todos los hechos de cierta importancia que estuvieron presentes en el medievo aparecen en los distintos relatos: La rudeza entre los conflictos nobiliarios; la demoniología, tan en boga en la época, que

es ingeniosamente satirizada; los eventos y las implicaciones de los augurios del año 1000; las terribles consecuencias de la peste, admirablemente y metafóricamente narrada; la alquimia como punto de partida del saber científico, los folclóricos aquelarres en un relato demencial; la astronomía en un alegato más en defensa de las tesis de Galileo. Tampoco está ausente el lirismo de un personaje que pretende buscar mayores espacios vitales e iniciativas para el desarrollo de su personalidad, apoyándose en elementos mágicos y esotéricos.

El plato fuerte se culmina con las andanzas de un estamento social tan controvertido como fueron los goliardos.

El estilo narrativo, intencionadamente, es lineal para imprimir un ritmo cinematográfico al desarrollo de las ideas que se pretende transmitir.

Como conclusión, esta serie de relatos nos llevan a una aproximación, entre acre y festiva, al vitalista panorama de una época tan interesante dentro de la Historia como fue la Edad Media, tratados con ingenio, originalidad y, a veces, con ciertas dosis de sarcasmo.

Luis de Madariaga

EL GEÓMETRA



Neheri, el Geómetra, daba un paso, afianzaba un pie, y después movía el otro con precaución, pues el suelo estaba mojado y mohoso, y debido a la altura, si resbalaba, la caída sería mortal. Además procuraba mirar a la cubierta para evitar el vértigo. Cada paso que daba servía para comprobar que no había movimientos de piedras y que estas estuvieran bien colocadas.

Su búho Grek, lo acompañaba posado en su hombro izquierdo, manteniendo la posición ayudándose de suaves aleteos. Después de recorrer e inspeccionar las bóvedas de las naves principal y transversal, se dirigió con mucho cuidado a la parte más crítica, que era el cruce de éstas. Se agachaba con cuidado, se ponía en cuclillas y medía algunas piedras con las reglas y los compases que llevaba, para comprobar que las longitudes de las dovelas de los arcos que cerraban la bóveda de crucería de la gran catedral eran las correctas. Mientras lo hacía, le venían a la mente recuerdos del viaje desde Egipto, para hacerse cargo de las modificaciones y de la reconstrucción de la misma, por encargo del mismo rey de Germania. Primero en barco, hasta Atenas y después por tierra hasta la ciudad de Colonia

Mientras pensaba esto, al sentir a Grek en su hombro, no pudo por menos de recordar el día que lo recogió. Era apenas un polluelo que se había caído de un árbol cercano a la Escuela de Matemáticas y Geometría de Alejandría, donde acudía todos los días como alumno. Netheri lo metió en una pequeña jaula y lo llevó consigo a clase a diario y sus compañeros le llevaban comida y le acariciaban el pico, el pecho y las plumas de las alas.

Después, su pensamiento volvió a la realidad, y se detuvo en el interrogante de si las bóvedas resistirían la prueba de esfuerzo que confirmaría que la catedral estaba definitivamente terminada. Si así era, volvería a Egipto. Por su mente pasó también la imagen del obispo Urpiano, y los retrasos en el tiempo, que se habían acumulado debido a su enemistad e inquina.

Una vez inspeccionadas las dovelas y piedras que habían colocado los albañiles, el geómetra llegó al pie de la endeble escalera de madera para bajar hasta el segundo andamio. Bajaba despacio, asegurando los movimientos de los pies para no tropezar, y asiendo con las manos los travesaños, antes de dar el siguiente paso. A su izquierda, tenía uno de los muros laterales que se había reconstruido. Al apoyarse en uno de los peldaños, éste se movió, dio un resbalón, y en un intento desesperado por agarrarse a la pared, el movimiento de su mano izquierda encontró el hueco de uno de los nuevos arcos triangulares con los que se había reconstruido la catedral y consiguió asirse a las dovelas del mismo. En ese breve espacio de tiempo, Grek, por el movimiento brusco del Geómetra, aleteó con fuerza y se fue volando hasta lo más alto de la cubierta. Contuvo la respiración, y trató de tranquilizarse, evitando mirar hacia abajo. Grek voló de nuevo a su hombro y se tranquilizó. Con lentitud y precaución siguió bajando los tramos de escaleras que le faltaban para llegar al suelo.

Ya en el suelo, vio a Luca, el jefe de los canteros y se dirigió hacia él.

Al verlos llegar, el cantero saludó al egipcio con una palmada en su espalda, y a Grek con una caricia de sus dedos en el pico.

—Hola Luca, vengo de inspeccionar toda la cubierta, dijo Neheri

—¿Y qué piensas?

—Creo que tu trabajo, y el de todos tus hombres ha sido muy bueno y que las bóvedas resistirán.

—¿Y cuando empezamos la prueba de carga?, Quiso saber Luca

—Lo haremos el lunes de la semana que viene. Dile a tus hombres que preparen las sacas con tierra, y que las vayan subiendo.

—Y la prueba, ¿Cómo la realizaremos?

—Primero colocaremos los sacos de tierra sobre la nave longitudinal, después sobre la nave corta, y por último, si todo va bien sobre los arcos de la bóveda de cruce. Contestó Neheri

—Subir todos y colocarlos nos llevará por lo menos una semana.

—Por lo menos, contestó Neheri. Además hay que observar continuamente que no haya ningún movimiento de piedras, especialmente en los contrafuertes, y en los arcos de la bóveda central que transmiten el esfuerzo. Si se producen deslizamientos, habrá grietas, y eso significará que los cálculos que hice, son incorrectos, y la cubierta podría venirse abajo

—Entiendo, asintió Luca.

—Hay que hacer la prueba de forma progresiva, colocar las sacas una por una, y después hay que invertir el proceso, e ir descargando las bóvedas poco a poco. Yo estaré presente todo el tiempo, dijo el egipcio.

—Y ahora, le dijo a Luca, poniéndole la mano derecha en su hombro, vamos a la taberna a celebrar el final del trabajo. Ya solo falta que resista la prueba.

Cuando entraron, el tabernero los recibió dándoles una palmada en la espalda a cada uno con afabilidad, mientras le decía a Neheri con gran excitación que ya había comprendido el teorema de los triángulos que le había explicado, y que ahora estaba aprendiendo a leer latín con el trovador que acudía por las noches.